Monte Moriah
SGAR/4803/2019
Pastor Luis Soberanes
IGLESIA CRISTIANA BÍBLICA, A.R.
Cjón Romero No. 4651, Col. Reynoso,
Tijuana, B.C. C.P. 22106; Tel. 664-379-6406

Escuela Dominical – 14 de noviembre del 2021

LA EXPERIENCIA DE LA CRISIS DE LA SANTIFICACIÓN… (CONTINUACIÓN)

Hay dos cosas que suceden cuando esta obra de tratar con "el pecado" se lleva a cabo:

El viejo hombre es crucificado. **El lado negativo en esta obra es cuando la naturaleza pecaminosa es quebrantada por medio de una crucifixión**. Eso significa que el poder del pecado no está dominando tu vida. No hay más la inclinación al pecado dentro de ti como un principio gobernante. En su mayoría, toda la atracción, toda la tentación, será ahora externa. La tentación principalmente vendrá de fuera, a menos que dejes de permanecer tomado del Señor. Los pensamientos proyectados por el Diablo vendrán a través de dardos de fuego, y tendrás que luchar en contra de ellos a través del poder del escudo de la fe. Pero estos pensamientos no vienen del viejo hombre dominando tu corazón, sino del maligno y del mundo que está bajo su dominio.

Pero **el lado positivo en esta obra de Dios es que te da un nuevo corazón**, un corazón limpio. *"Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio"* dijo David en el Salmo 51:10. La palabra hebrea "crea" es *bara*. Este es el verbo hebreo usado en Génesis uno cuando Dios creó en un acto directo, de la nada, a través de Su Palabra, los cielos y la tierra. David quería un corazón limpio, creado a través del poder de Dios que crea de la nada. Dios es capaz de dar tal corazón.

En el Nuevo Nacimiento Dios limpia el corazón, pero en la Santificación, al tratar con el poder del pecado en la vida, Él nos da un nuevo corazón. *"Os daré corazón nuevo,"* es la promesa de Dios en Ezequiel 36:26. Lo que esto significa es que la fuente de donde vienen los afectos de la vida no es más una fuente corrompida o contaminada, sino una fuente pura. El "viejo hombre" ha sido hecho inoperante (Rom. 6:6), y el nuevo hombre solamente reina en el corazón. Esta obra manifiesta que la voluntad ha sido rendida."

Existe también una resurrección en esta obra, como se ha dicho; no el dar vida, lo cual se llevó a cabo en el Nuevo Nacimiento, sino la resurrección a vida después de la muerte al pecado en la santificación (Rom. 6:4). La primera vida se nos fue dada en el Nuevo Nacimiento, pero la vida nueva después de la crucifixión del pecado es esta resurrección. *"Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro"* (Rom. 6:11).

Esta resurrección es cuando mi vida no persigue más esta vida terrenal, sino es una vida resucitada deseando por las cosas de arriba. Pablo dijo, *"Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra"* (Col. 3:2). La frase *"poned la mira"* es la traducción del verbo griego *froneite*, un verbo en el modo imperativo y el tiempo presente de *froneo* que significa "pensar, pensar de una determinada manera; como tener una actitud o una forma de pensamiento." Implica un interés moral o reflexión.

Esta vida resucitada tiene una mente puesta en las cosas de arriba; es ahora una vida dada completamente a Dios (Rom. 6:12-14).

El Dr. O.T. Spence dice, en su comentario en Deuteronomio, lo siguiente:

> "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios" (Col. 3:1). Esto proyecta a la obra inicial y gloriosa de gracia – el nuevo nacimiento. Pero vea, sin embargo, el mandato adicional distinto a "Buscad" el cual es "Poned." "Poned la mira (en el singular) en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto (aoristo), y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios" (Col. 3:2-3) (los paréntesis son míos). Algunos han entrado en este "buscad" quienes deberían también entrar en el "Poned." El Nuevo Nacimiento no es el lugar de la santificación. En el Nuevo Nacimiento, estamos recibiendo vida; en la santificación estamos experimentando una muerte. Es en esta palabra "poned" que encontramos "la mira" en el singular, no más el doble ánimo de la lucha de la carne."

Esta obra de gracia de la Santificación también me afecta en como veo mi cuerpo. "Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación" (1 Tes. 4:3). La Santificación hace algo con los deseos del cuerpo; hace consciente de que nuestro cuerpo es de Dios (1 Co. 6:19-20), de modo que ahora el cristiano santificado desea agradar a Dios con todo su ser (1 Tes. 5:25).

La santificación también intensifica el amor por Dios (Deut. 6:5; 30:6). La Santificación es una obra de gracia también conocida como "la circuncisión del corazón." Pablo habla acerca de la circuncisión del corazón Romanos 2:28-29 (léalo).

La circuncisión trata con la semilla del hombre; con aquello que le conecta con Adán como su padre. La circuncisión del corazón trata con la naturaleza pecaminosa heredada de Adán. Cuando los israelitas fueron circuncidados después de salir de Canaán, Dios dijo a Josué, *"Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto..."* (Josué 5:9). La circuncisión del corazón trata con aquello que todavía nos jala de vuelta a Egipto y que estorba nuestro amar a Dios con todo el corazón.

Moisés dijo a los israelitas, *"Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas"* (Deut. 30:6). Esta es la preciosa obra de gracia necesitada para amar a Dios. Una obra que trata con el viejo hombre; con esta naturaleza pecaminosa que quiere que nos amemos a nosotros y no a Dios; que quiere que hagamos nuestros deseos y no los deseos de Dios.

Es posible que Dios circuncide el corazón y nos dé un corazón limpio (Mt. 5:8). *"Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios."* (Lc. 18:27). En un corazón circuncidado, ahora hay un amor sin el amor del viejo hombre. Ahora es una mente y no una mente doble.

Muchos cristianos ven la necesidad de esta obra de gracia en sus vidas, pero no entrarán a la santificación porque no ven la batalla del viejo hombre tan mala. Piensan que pueden tener victoria a través de su voluntad. También, muchos cristianos están temerosos de la obra de gracia de Dios que los libere del poder del pecado. Lo que provocó la incredulidad en los israelitas para entrar a Canaán fue su temor de lo que estaba por delante. Las personas están temerosas pensando que van a perder su sensatez o que no serán capaces de hacer su parte. Están temerosas del precio que costará esta clase de vida, lo que tendrán que dejar, que serán muy serios, que tendrán que cortar relaciones familiares, que serán llamados fanáticos, etc.

Tristemente, debido a este temor, provocado por un amor a sí mismos, estos cristianos nunca serán capaces de experimentar el pleno gozo de una vida en una comunión completa con Dios y en total armonía con Sus preceptos. Los preceptos de Dios siempre serán una carga para ellos. No han considerado seriamente lo que Dios ha dicho, *"Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas"* (Mt. 11:29). Y si lo han considerado seriamente, al no llevarlo a cabo, han rechazado la provisión plena en la Expiación de Cristo para la liberación de sus vidas.

Existe la necesidad imperante de permitir que Dios trate con el viejo hombre, la naturaleza pecaminosa, el principio de pecado, que gobierna la vida de un cristiano nacido de nuevo. Esto es tratado en la crisis de la santificación. Esta crisis:

1) Quebranta el poder y dominio controlador que la naturaleza pecaminosa de Adán tiene sobre el cristiano;

2) Pero también fortalece al hombre espiritual con una voluntad rendida que el cristiano carnal no puede tener. El cristiano carnal es de doble pensamiento y doble voluntad. Así que un golpe de muerte debe llevarse a cabo sobre el viejo hombre que controla esa voluntad, para entonces permitir que Jesús, el nuevo hombre en el cristiano nacido de nuevo, controle su vida.

Tarea: Memorizar – Romanos 6:1-6.